

EDITORIAL: EN LA MUERTE DE D. MANUEL GARCIA CAMBON.

A la edad de 82 años ha muerto en su tierra natal, Galicia, por la que tanto hizo D. Manuel García Gambón. A pesar de mis treinta y ocho años de amistad con Manolo, como siempre le llamé, al dedicarle este recuerdo y repasar su obra tengo que llamarle D. Manuel.

Dios le dotó de dos cualidades, entre otras muchas, que siempre admiré en él: una gran inteligencia y una gran humanidad, que le permitieron ser el gran hombre de empresa que fué, dejando al morir uno de los mayores complejos industriales de transformación mecánica de la madera. Mi relación con él fue una mezcla, que no podría separar, de amistad y admiración. Creo que no ha existido en mi vida profesional una compenetración y cariño mayor, entre personas de tan diferente formación.

Le conocí en 1952 cuando trataba de resolver los problemas que la postguerra planteaba en la serrería por él fundada en 1931. Yo era un joven ingeniero recién llegado de Canadá y él un industrial lleno de inquietudes. Con su preclara **inteligencia** vió las posibilidades que se presentaban en el aprovechamiento forestal de España y empezó a actuar. Yo le ví hacer con rapidez lo que planificó entonces y en lo que la modestia de mis conocimientos podía ayudarle: FINSA. En 1964 monta la fábrica de tableros de partículas de **Puente Cesures**; en 1968 el complejo industrial de Santiago; la de tablero de fibras de densidad media de **Puente Cesures** en 1981 y en Irlanda FINSAFOREST. Moderniza Oremberg en 1987 al hacerse cargo de ella. Finalmente en 1988 la de FIBRANOR en la provincia de Lugo y, junto con TAFISA, MADERIBERIA en Portugal.

El desarrollo del sector de la madera ha sido tal que, hoy en día las instalaciones por él montadas elaboran más de 4.000 m³ diarios. Su inteligencia y visión de futuro le permitió convertir a FINSA en uno de los mayores complejos **madere**ros de España e incorporar a ellos las tecnologías punta de Europa. Su fuerza de voluntad le permitió hacer frente a las graves enfermedades que la vida le deparó. En 1983 **Aitim** le eligió por unanimidad su Presidente y a mí me cupo el honor de estar bajo sus órdenes como **Director**. En 1987 dimite por razones de salud, apoyando en todo momento las actividades de la Asociación, como pudo demostrar en 1989 ante un ambicioso programa de inversiones en equipos a los que hubo que hacer frente.

Ha muerto un gran hombre, a quien tanto le debemos los que hemos deseado el desarrollo industrial de la madera. Ha muerto un gran amigo, y desde el fondo de mi corazón, con todo el cariño que le profesé, ruego a Dios que le dé el descanso eterno y el perdón de sus faltas, que como humanos, todos tenemos. Por su gran humanidad con todos, creo que se lo merece.

César Peraza Oramas
Profesor Emérito de la Universidad
Politécnica de Madrid
Consejero de AITIM